

BERNARDO BARRANCO V.

## LA IGLESIA CATÓLICA FAVORECE A ALEJANDRA DEL MORAL EN EL EDOMEX

**L**a jerarquía católica en el proceso electoral mexiquense ha sido cuidadora y cauta. Pero no ha sido imparcial. No puede ocultar su inclinación por la Coalición Vamos por el Estado de México, que postula a la candidata priista Alejandra del Moral.

Hay un juego de tentaciones. La incitación por usar la religión por parte de políticos es tan fuerte como el deseo de poder mismo. El juego entre poder político y poder religioso también es cautivador. Las iglesias lo saben porque el poder es fuente de recursos, de privilegios y de estatus.

La Iglesia ha aprendido a incrustar sus demandas, intereses y agenda justo en los procesos electorales, ya que son los momentos de mayor vulnerabilidad de la clase política.

El 30 de abril los obispos publicaron un mensaje invitando a votar el 4 de junio. Tampoco desaprovecharon la oportunidad para introducir su agenda al externar: "Participemos sufragando nuestro voto razonado, libre y secreto conociendo lo que las candidatas piensan acerca de la vida, la familia y la libertad religiosa, de manera que sean garantizados nuestros derechos, valores y libertades y que sus propuestas sean afines a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia".

Los obispos tienen claro que ambas candidatas tienen una raigambre católica. Delfina Gómez fue catequista y misionera. Sin embargo, en las campañas y entrevistas mediáticas, las can-

didatas han sido cautas en estos temas. Sabedoras de las polémicas que podrían degenerar en una pérdida de votos.

Ambas candidatas han tenido contactos con la jerarquía eclesiástica. La maestra Delfina al frente de la SEP tuvo tratos con los obispos y con la rijosa Unión Nacional de Padres de Familia de corte Pro-Vida. Por su parte, Alejandra del Moral, siendo secretaria de Desarrollo, asistió a la asunción del nuevo arzobispo de Toluca, monseñor Raúl Gómez González.

En un acto posterior, en la ceremonia de profesión de fe del nuevo obispo, del Moral dijo emocionada: "El gobierno del Estado de México comparte con la Iglesia católica los valores universales del amor al prójimo y velar por el bien de los demás... Es ahí cuando coincidimos, como gobierno, con los objetivos de la Iglesia, es ahí cuando podemos hacer equipo desde el ámbito de nuestra competencia institucional".

Una nota que sorprendió fue que el secretario de Gobierno mexiquense, Luis Felipe Puente Espinosa, participó en abril en la 114 asamblea plenaria de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Hablando justamente de las elecciones en el Edomex. ¿Qué fue a hacer el funcionario con los obispos? ¿Por qué los prelados mexicanos guardan tanto interés por el desarrollo electoral del Edomex?

Me parece que el episcopado mexiquense tiene una notoria inclinación por la candidata del Moral, por dos razones. Primera, la histórica relación de la Iglesia con el PRI y el Grupo Atlacomulco en

el Edomex; y segunda, el progresivo alejamiento de la Iglesia católica con la 4T y AMLO.

La relación entre el clero y el poder ha quedado de manifiesto a lo largo de los últimos 50 años. Hay numerosas crónicas de cómo los obispos son consentidos tanto por el gobierno estatal como por los poderes municipales. Casas, autos, choferes, viajes, favores, apoyo a causas y caprichos episcopales son atendidos por los gobernadores. Incluso el Ejecutivo estatal designa a un funcionario especial para atender los requerimientos y ocurrencias no sólo de obispos, sino de una parte del alto clero en la entidad. Cuando el obispo Onésimo Cepeda enfermaba, el gobierno ponía a su disposición un helicóptero para trasladarlo a su consulta médica. Onésimo alardeaba en comidas ser el padrino de políticos, entre ellos, de Eruviel Ávila, a quien en todo momento daba consejos. No fue casualidad la construcción, en tiempo récord, de la catedral de Ecatepec.

El espeso discurso laicista del Estado del siglo XX no tuvo cabida en el Estado de México. Por el contrario, el llamado Grupo Atlacomulco incorpora en su estrategia de gobernabilidad a la Iglesia. La jerarquía católica mexiquense siempre ha sido un factor de poder y estabilidad en la entidad. La razón del excesivo comedimiento religioso, brincándose los principios constitucionales, se debe a que el primer obispo de Toluca, Arturo Vélez Martínez, formó parte consanguínea del poder. Don Arturo, quien estu-

vo casi 30 años al frente de la diócesis de Toluca, fue primo de Alfredo del Mazo Vélez, gobernador del Estado de México y abuelo del actual gobernador Alfredo del Mazo Maza. Don Arturo Vélez era priista y empresario, murió en 1989 a los 85 años. Dicho de otra forma, Arturo Vélez es la versión religiosa del Grupo Atlacomulco. Para no perder el sello, fue varias veces señalado por actos de corrupción en negocios inmobiliarios y manejos subrepticios de recursos conducidos en caritativas rifas de casas por el obispo de Toluca.

El segundo factor es la lejanía, aparente, de la Iglesia ante la candidata de Morena como resultado de la rápida relación que actualmente mantiene el episcopado con AMLO y la 4T. Los obispos mantienen distancia con AMLO por su política de apertura hacia los evangélicos pentecostales, han sido críticos de la estrategia de seguridad del gobierno y de su política migratoria.

La jerarquía católica ha externado públicamente sus inconformidades. El asinatio en junio de 2022 de los dos jesuitas en la sierra de la Tarahumara agudizó la tensión. El episcopado ha publicado su desacuerdo a la reforma electoral del presidente, así como de su Plan B.

Sin estridencias ni declaraciones sensacionalistas alto y bajo clero mexiquense preparan sus homilias e incursiones discretas en el tejido social a su alcance. Apoyar a Alejandra del Moral es la consigna. Como en tiempos de Fox, no se vale ser indiferente. ●